

**Escrito por: Anonymous**

## **Resumen:**

Un encuentro erótico de alto voltaje en la fiesta de las Llamadas en Montevideo

## **Relato:**

La multitud se apretujaba en las veredas, entre las paredes de las casas y las hileras de sillas que bordeando el cordón delimitaban el desfile de llamadas; aquella noche mágica de febrero. Yo estaba solo y me entretenía mirando a la gente entre comparsa y comparsa. En un momento, cuando miraba a la derecha, mis ojos se tropezaron con los de él que me miraba fijamente. Dejé deslizar la mirada hacia el mismo lado pero al regresar, su mirada continuaba clavada en mí y me parecía entrever una discreta sonrisa en su rostro. Lo ignoré y continué girando el cuello hacia el otro lado pero la curiosidad pudo más y volví a buscarlo con la mirada y allí estaba, sí, y también sonreía. Entonces yo también me sonreí; hice un gesto con la mano como acaricié mi cabello sobre la oreja. El asunto se estaba poniendo bueno y traté de disimular mi entusiasmo tratando de ver el desfile pero en ese momento habíame un intervalo. A los pocos segundos no lo soporté más y volví a buscarlo con la mirada y cuando lo encontré me hizo un gesto con las cejas que nos señaló lo que quiso decir pero para mí era una señal de entendimiento. Era un hombre de unos cuarenta años, prolijamente vestido con jeans y los brazos cubiertos por abundante vello negro. Advertí que estaba muy bien afeitado, al parecer solo y obviamente me cortejaba, así que lo animé con una sonrisa. Él comenzó a desplazarse para acercarse a mí mientras que yo, al advertirlo comencé a pensar; aceleradamente; que contestarle si me dirigía a la palabra o que decirle yo si él no lo hacía cuando estuviera cerca. Él se la ingenió, en el apretujamiento de la multitud para instalarse detrás de mí, exactamente detrás de tal forma que el bulto entre sus piernas lo sentí apoyado sobre mi cola. Ya está, pensé, acabe; sobran las palabras y efectivamente me apoyó con fuerza hacia atrás; moví mi cabeza;

despacito a derecha y a izquierda. Sentí su mano que se apoyaba en mi cintura y me atraía hacia él y entonces puse un abrigo que llevaba sobre mi hombro derecho para que cubriera mi brazo y me puse un poco de costado así poder deslizar mi mano escondida a lo largo de su pantalón para aprisionar aquél bulto atrevido que me provocaba. Levanté la mano, la metí por debajo de su cinturón y llegué al calzoncillo, lo hice a un lado y atrapé su miembro húmedo y palpitante en la palma de la mano. --Salgamos de aquí y vamos a casa, en mi oficina. Asentí y saqué la mano de su encierro, él me tomó de la cintura y comenzamos a movernos para salir de allí y tomamos los dos de las manos nos internamos en la callejuela oscura donde todo el mundo venía a contra nosotros. Todos iban a ver el desfile y nosotros queríamos alejarnos. A poco de andar encontramos una obra en construcción, un lugar oscuro y fresco a resguardo de la gente y apenas entramos me di vuelta, lo enfrenté y le abrí la bragueta de su pantalón mientras él apoyando sus manos en mis hombros y me sugería, empujando suavemente que me agachara. En un instante ya tenía la pija en la boca. Era gruesa, de considerables dimensiones, palpitante y jugosa. La cabeza parecía una apetitosa ciruela. Yo sentí como se iba poniendo más y más dura, mientras lograba succionar gotas y más gotas de un fluido exquisito que brotaba por el orificio. Él no hablaba, solo gemía de placer y yo me bajé el pantalón, me di vuelta, me mojé el culo con mi propia saliva y me fui metiendo de a poquito hasta que la tuve toda adentro. Entonces comencé a cogerlo frotando mi culo contra su vientre, a un lado y a otro, apretando los glúteos cuando la tenía bien adentro, apretando y apretando como para sacarle hasta la última gota. Él me aprisionaba con sus brazos por la cintura y así lo acabé sintiendo como el culo se me llenaba de leche. Él no había concluido con el espasmo de su eyaculación cuando me di vuelta nuevamente y volví a chuparla hasta sacarle las últimas gotas de semen que

